Apéndice

Teología desde las Orillas: El Papa Francisco, la Piedad Popular y la Visión Mediterránea de la Fe

JOSEPH ZAMMIT *

Universidad de Malta

markjammit@gmail.com

Recibido 15.01.2025/ Aprobado 23.04.2025

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0065-0359>

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.62.147.2025.p257-272>

El 15 de diciembre de 2024, el Papa Francisco clausuró, en el «Palais des Congrès et d'Exposition d' Ajaccio» el Congreso sobre religiosidad popular en el mediterráneo. En su discurso, el Papa Francisco nos recordaba que «En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo», y por lo tanto en ella «subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo» (Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, 123; 126).

Mark Zammit, colega maltés, nos ofrece una rica reflexión teológica a partir de los temas tratados esos días.

El entorno del Mediterráneo, moldeado por su mar, clima y terreno, ha influido profundamente en sus sociedades. Las condiciones climáticas compartidas y el aislamiento generado por mon-

* El autor es Director del Departamento de Teología Sistemática de la Universidad de Malta.

tañas y desiertos han configurado la agricultura, la comunicación y las dinámicas de poder. Estos factores fomentaron similitudes en la producción y la organización social, al tiempo que permitieron una diversidad regional, convirtiendo al Mediterráneo en un área única para la comparación histórica y cultural.

Los humanos y su entorno se influyen profundamente entre sí, con el medio ambiente moldeando las experiencias humanas. Este funciona como un medio para el autodescubrimiento y la reinención. Esta interacción ha inspirado creencias espirituales distintivas, moldeando las perspectivas sobre la existencia y la mortalidad. Las religiones mediterráneas, en particular, se nutren ampliamente del mundo natural para fundamentar su fe y rituales.

El Mediterráneo sigue siendo un lugar donde el mar modela la tierra y donde los ciclos naturales anclan la identidad humana en el tiempo, el espacio y las tradiciones compartidas, incluidas las espirituales.¹ Este mar actúa como un dinámico punto de encuentro para la interacción, el comercio y el conflicto. Comprender el Mediterráneo implica aceptar su papel como puente entre culturas e historias, promoviendo nuevas conexiones a través de su legado perdurable.

La posición del Mediterráneo en la intersección de Europa, África y Oriente Medio lo ha convertido en un núcleo de intercambios culturales, religiosos y sociales. Estas interacciones han impulsado el desarrollo, aunque también han generado conflictos históricos. A pesar de la diversidad de los pueblos que lo rodean, las naciones mediterráneas comparten historias entrelazadas y una significación religiosa común. Como cruce entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, la región está en constante evolución.² Aunque parece estar geográficamente delimitada, destaca por su apertura a

1 Cf. Francisco, Discurso en el Encuentro con sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos eclesiales de Chipre, Chipre, 2 diciembre 2021, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211202-ci-pro-religiosi.html> [consultado 6 enero 2025].

2 Cf. Claudio Monge & Giuseppina de Simone, *La Misura Mediterranea dell'Umano* (Roma: Lit Edizioni, 2024), 7.

fuerzas contrastantes: tradición y modernidad, racionalidad y mito, aislamiento e interconexión, lo que la convierte en un espacio dinámico de tensiones y transformaciones.

La región del Mediterráneo une a naciones diversas con credos, culturas, economías e historias distintas. Estas diferencias moldean el papel de la religión, un aspecto central de la identidad colectiva. Esta identidad influye en los individuos a través de su conexión con las tradiciones grupales. En todo el Mediterráneo, el hogar tiene un valor inmenso en la formación de la identidad, particularmente como un espacio sagrado, similar a los templos, donde lo divino y lo terrenal convergen. La familia desempeña un papel vital en el cultivo de las tradiciones, y las mujeres, especialmente las madres, son vistas como transmisoras clave de la fe. Esta reverencia hacia la mujer se refleja en la amplia devoción a la Virgen María, celebrada como madre y símbolo de fe en las culturas mediterráneas.³

El Mediterráneo llama la atención porque ejemplifica un espacio donde diversas culturas y tradiciones convergen, coexisten, chocan o se entremezclan.⁴ Funciona más como un puente que como una barrera, fomentando el comercio y la interacción social entre las naciones que lo bordean.⁵ Tras este panorama inicial sobre el carácter único del Mediterráneo, exploraremos su espíritu festivo, los desafíos que enfrenta y profundizaremos en la reciente conferencia mediterránea sobre la piedad popular, que constituye el eje central de esta investigación.

3 Cf. John Davis, «The sexual Division of Religious Labour», en *Religion, Power and Protest in Local Communities: The Northern Shore of the Mediterranean*, ed. Eric R. Wolf (Berlín: De Gruyter, 1984), 19 & 26.

4 Cf. T. Magrini, «Where does Mediterranean music begin?», *Norodna Umjetnost, Croatian journal of ethnology and folklore research*, 36/1 (1999): 174-175.

5 Cf. David D. Gilmore, «Anthropology of the Mediterranean Area», *Annual Review of Anthropology*, 11 (1982): 177.

Una región en fiesta

Los pueblos del Mediterráneo vinculan la razón y el mito en su comprensión de la providencia divina, uniendo la fe con la superstición y una percepción de lo infinito.⁶ Esta síntesis se refleja en las expresiones religiosas y las celebraciones comunitarias que acentúan la hospitalidad, un sello distintivo de la cultura mediterránea. Las festividades desempeñan un papel central en la preservación del patrimonio cultural, manifestando las creencias y valores de la comunidad. Las fiestas religiosas, en particular, combinan prácticas litúrgicas, como la misa, con actividades paralitúrgicas, como las procesiones por las calles locales, y tradiciones no litúrgicas, como la danza, la música y las comidas compartidas.⁷ Estos eventos resaltan la profunda conexión entre la fe, la cultura y la vida comunitaria en esta vibrante región.

La piedad popular del Mediterráneo se caracteriza por el espíritu festivo de la región. Por ello, ofreceremos una visión concisa de este aspecto en nuestro estudio. Las fiestas mediterráneas reflejan los valores y dinámicas de las comunidades que las celebran. Los pueblos a menudo muestran un fuerte orgullo local, conocido como *campanilismo*, que da lugar a rivalidades entre pueblos vecinos. Aunque los vecindarios son vistos como competidores, también son esenciales para las conexiones sociales, económicas y personales, generando una tensión entre la dependencia y la oposición.⁸ Las comunidades tienden a reforzar su identidad frente a un adversario común percibido, pero el desafío más profundo radica en reconectarse con los valores arraigados en sus propias tradiciones.

Estas comunidades normalmente giran en torno a los santos patronos, cuyos cultos simbolizan la unidad de los grupos territoriales. Las fiestas en honor a estos santos se convierten en oportu-

6 Cf. Monge & de Simone, *La Misura Mediterranea dell'Umano*, 57.

7 Cf. George Cassar, «The Maltese festa: a crossover of traditional and contemporary cultural realities», en *Young People and the Festa in Malta* (Malta: Society of St. Mary and King George V Band Club, 2015), 2.

8 Cf. Gilmore, «Anthropology of the Mediterranean Area», 189.

nidades para que individuos y familias exhiban su honor personal y su estatus comunitario, lo cual se refleja en su vestimenta, participación y contribuciones a las celebraciones. Las celebraciones incluyen típicamente ceremonias religiosas, procesiones, música, fuegos artificiales y otras expresiones comunales, reforzando tanto la cohesión social como el papel central de la Iglesia en la vida cotidiana.

Los santos patronos son venerados por su protección de las comunidades, resaltando la identidad colectiva de las sociedades mediterráneas. Históricamente, las devociones y procesiones fueron fundamentales durante crisis como plagas o desastres naturales. En esta región, la religión, las estructuras sociales y la política están profundamente entrelazadas, siendo las fiestas un reflejo de esta unidad.

Una Religiosidad que Enfrenta Desafíos

El Mediterráneo encarna un vibrante espíritu festivo, pero también presenta desafíos significativos para la fe. La afiliación religiosa entre los jóvenes ha disminuido considerablemente, impulsada por factores como el enfoque de la Iglesia en la riqueza material, su involucramiento en la política y su postura tradicional sobre temas como la sexualidad. La fe ocupa un papel marginal en la vida diaria, y hay una creciente apertura hacia individuos de diferentes creencias religiosas. En los países mediterráneos, el grado de secularización varía ampliamente, con algunas naciones que mantienen valores religiosos más conservadores que otras.

Varios estudios indican una tendencia creciente de religiosidad que avanza hacia el este a lo largo de la región, desde España hasta Croacia, lo cual coincide con un descenso simultáneo de la prosperidad económica en la misma trayectoria.⁹ La historia po-

9 Cf. Ilija Živković, Adrijana Šuljok, Dragan Bagić, «Catholic Religious and Spiritual Identity of Mediterranean Adolescents: Comparing Four Regions in Post-Communist and Western Europe», *Diskurs Kindheits- und Jugendforschung Heft 4* (2008): 415.

lítica también desempeña un papel crucial en la configuración de estas variaciones en la adherencia religiosa, reflejando la compleja interacción entre factores culturales, económicos e históricos en la influencia de la fe y su relevancia social.

La modernización desempeña un papel clave en la configuración de la identidad religiosa de las generaciones más jóvenes, impulsando la secularización y reduciendo la importancia social y personal de la religión. Este cambio marca una transición de sociedades religiosas tradicionales a sociedades seculares modernas, caracterizadas por la individualización de la religión. Las personas se distancian cada vez más de las tradiciones religiosas, abandonando prácticas y valores. En esta región, la autonomía personal en valores y moral crece, libre de la influencia religiosa. La cultura posmoderna enfatiza aún más la elección individual, con la religión institucional perdiendo su dominio. En su lugar, el autodesarrollo y la felicidad personal se convierten en principios centrales que guían el comportamiento individual, sustituyendo los marcos tradicionales religiosos en la formación de valores.

Se observa un cambio de una preocupación exclusiva por la religión institucionalizada hacia la cultura religiosa popular. Existe una creciente conciencia de que la significación social de la religión va más allá de los límites de las organizaciones religiosas formales.¹⁰ A medida que la función social de la religión sigue disminuyendo, la significación social de la religión, conceptualizada en nuevas formas, parece estar en aumento.

El Mediterráneo, históricamente una región de exploración y esperanza, sigue simbolizando tanto promesas como peligros para los migrantes. Mientras ofrece nuevas oportunidades para algunos, trágicamente se convierte en un lugar de muerte para otros. Muchos migrantes soportan arduos viajes a través de África, culminando en cruces marítimos que ponen en peligro sus vidas, a menu-

¹⁰ Cf. Anthony M. Abela, «The socio-cultural milieu of holiness: Maltese values in a Euro-Mediterranean perspective», *Melita Theologica* 46/2 (1995): 128.

do llegando sin pertenencias ni identidades oficiales. Etiquetados como «clandestinos», se enfrentan a interrogatorios y detenciones, con sus sueños de un futuro mejor oscurecidos por la pérdida de dignidad e identidad.

A pesar de estos desafíos, la fe inquebrantable de muchos convierte este viaje en una profunda peregrinación. Se convierte no solo en una búsqueda de seguridad y un nuevo hogar, sino en una búsqueda de autodescubrimiento y verdad. Este viaje profundamente personal a menudo encuentra un sentido colectivo a través de las experiencias compartidas con otros viajeros y las comunidades que los acogen. El rico multiculturalismo del Mediterráneo fomenta oportunidades de integración y unidad, fusionando diversas culturas y tradiciones. Tras ofrecer una breve visión del contexto mediterráneo, ahora nos centramos en la relación del Papa Francisco con la región y el énfasis que pone en la piedad popular.

El Viaje de un Papa por el Mediterráneo

El Papa Francisco ha demostrado que el Mediterráneo se encuentra en el corazón de su pontificado. Sus viajes apostólicos han abarcado Italia y varios países a lo largo de este mar histórico. Tres momentos significativos se destacan, ofreciendo valiosas perspectivas sobre el alcance de este artículo.

En primer lugar, los viajes del Papa Francisco a tres islas del Mediterráneo ejemplifican su llamado a la dignidad, la compasión y el amor hacia los más marginados.

- En 2013, durante su visita a la isla italiana de Lampedusa, condenó la «cultura del descarte» y la «cultura de la indiferencia», instando en su lugar al encuentro y al diálogo.
- En 2021, su viaje a la isla griega de Lesbos simbolizó la solidaridad con los migrantes, destacando la necesidad

de un cuidado responsable hacia los pobres y desplazados, llevado a cabo con un espíritu ecuménico.

- En 2022, su visita a la nación insular de Malta subrayó la importancia de la hospitalidad hacia los extranjeros, advirtiendo sobre el «nafragio de la civilización»¹¹ y abogando por la bondad humana y la amistad social.

Estos viajes poseen un profundo significado, ya que destacan la migración y la defensa de la dignidad humana, temas clave en el contexto de la religiosidad popular en el Mediterráneo. Las iniciativas religiosas en esta región a menudo entrelazan el cuidado de los extraños con actos de caridad arraigados en la fe, creando una expresión tangible de compasión hacia los pobres y marginados.

En segundo lugar, el Mediterráneo tiene un enfoque teológico único que refleja los contextos y realidades complejos de la región. El Papa Francisco subrayó esta realidad durante sus viajes apostólicos, destacando la interacción entre teología, cultura y fe.

- El 21 de junio de 2019, en Nápoles, el Papa Francisco se dirigió al encuentro sobre el tema *La teología después de Veritatis Gaudium en el contexto del Mediterráneo*, organizado por la Pontificia Facultad Teológica del Sur de Italia. Animó a los teólogos a reflexionar con humildad y atención, instándolos a considerar el Mediterráneo como un mar de diversidad donde las diferencias coexisten.¹²
- Posteriormente, el 23 de febrero de 2020, en Bari, durante el encuentro *Mediterráneo, frontera de paz*, destacó la importancia de la unidad, describiendo el Mediterráneo: «tiene una vocación peculiar en este sentido: es el

11 Francisco, Discurso en el encuentro con los migrantes, Malta, 3 abril 2022, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/april/documents/20220403-malta-migranti.html> [consultado 12 enero 2025].

12 Cf. Francisco, Discurso en el Congreso «La teología después de la Veritatis Gaudium en el contexto del Mediterráneo» organizado por la Pontificia Facultad Teológica de la Italia Meridional, Nápoles, 21 junio 2019, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco_20190621_teatologia-napoli.html [consultado 13 enero 2025].

mar del mestizaje, culturalmente siempre abierto al encuentro, al diálogo y a la inculturación mutua.»¹³ Subrayó el papel de la religiosidad popular como una expresión vital de la fe auténtica y del patrimonio, afirmando:

«La transmisión de la fe sólo puede sacar fruto del patrimonio del que el Mediterráneo es depositario. Es un patrimonio custodiado por las comunidades cristianas, que se reaviva a través de la catequesis y la celebración de los sacramentos, la formación de conciencias y la escucha personal y comunitaria de la Palabra del Señor. De modo particular, la experiencia cristiana encuentra en la piedad popular una expresión tan significativa como indispensable: de hecho, la devoción del pueblo es principalmente una expresión de fe sencilla y genuina.»¹⁴

La religiosidad popular, explicó, posee el poder de restaurar relaciones, fomentar la esperanza y promover la paz en esta región culturalmente diversa.

- Esta visión culminó en el significativo viaje del Papa Francisco a Marsella el 23 de septiembre de 2023, con motivo de las *Rencontres Méditerranéennes*. La ciudad, sede del *Institut Catholique de la Méditerranée*, ofreció un escenario simbólico para promover el diálogo y la unidad. Esta visita marcó un momento crucial para el Instituto, que busca reunir a personas de todo el Mediterráneo para abordar desafíos comunes. Inspirado por las palabras del Papa Francisco en Nápoles en 2019, el evento en Marsella fue testigo de la publicación del *Manifiesto por una teología desde el Mediterráneo*. Este documento subraya una teología arraigada en las realidades vividas de la región, considerando al Mediterráneo como un *locus theologicus* — un espacio teológico moldeado por su papel como cruce de encuentros y conexiones. Dicha teología se sumerge en las vidas y culturas de las personas, comenzando con sus historias y experiencias. Considerar el Mediterráneo como un lugar teológico implica estudiarlo a través de su

13 Francisco, Discurso en el encuentro con los obispos del Mediterráneo, Bari, 23 febrero 2020, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200223_visita-bari.html [consultado 12 enero 2025].

14 Francisco, Discurso en el encuentro con los obispos del Mediterráneo...

vocación única como puente entre pueblos y tradiciones diversas. Representa una teología contextual, narrativa y profundamente inspirada por el Evangelio. Marsella, descrita como un «mosaico de esperanza»¹⁵ por su herencia multiétnica y multicultural, se erige como un modelo de paz, dignidad e integración cultural—una encarnación del potencial del Mediterráneo para la unidad y el entendimiento mutuo.

En tercer lugar, el 15 de diciembre de 2024, el Papa Francisco concluyó personalmente una conferencia internacional sobre religiosidad popular en el Mediterráneo, celebrada en la isla francesa de **Córcega**. Este gesto subraya su profundo amor por esta región y resalta su vibrante religiosidad popular, que refleja la fe auténtica del Pueblo de Dios. A través de esta iniciativa, Francisco destaca una fe que no es meramente racional, sino profundamente arraigada en las experiencias vividas y las tradiciones de las personas. Esta fe se expresa en su participación en asociaciones voluntarias, cofradías, devociones, actos de caridad, entre otros. Antes de la llegada del Papa Francisco, la conferencia exploró el papel vital de la religiosidad popular en la configuración tanto de la sociedad como de la Iglesia. Examinemos brevemente sus temas clave, que arrojan luz sobre cómo esta expresión de fe desde la base fomenta una conexión más profunda con la comunidad, la cultura y la espiritualidad.

Monseñor Nicholas Brouwet, obispo de Nimes, ofreció un discurso titulado «*Evangelizar a través de las tradiciones populares*», resaltando la interacción entre cultura, fe y misión. Subrayó la rica herencia de devociones en Francia, describiendo la religiosidad popular como una expresión cultural y, a la vez, un medio de evangelización. La cultura es intrínsecamente local y colectiva, moldeando la forma en que los individuos viven, crecen y transmiten su patrimonio. La fe, a su vez, transforma y es transformada por la cultura,

15 Francisco, Discurso en la sesión final de los «Encuentros del Mediterráneo», Marsella, 23 septiembre 2023, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/september/documents/20230923-marsiglia-rencontres-mediterraneennes.html> [consultado 13 enero 2025].

creando un camino único para que cada comunidad reciba y encarne el Evangelio.

A través de esta integración, la religiosidad popular emerge como una respuesta espontánea y sincera a Dios, reflejando la fe, las necesidades y las aspiraciones de un pueblo. Esta espontaneidad, ejemplificada en figuras bíblicas como la mujer que unge con perfume los pies de Jesús, posee un significado profético y expresa profundas verdades teológicas. Dichos gestos revelan la relación amorosa entre Dios y la humanidad, concretada en actos de servicio, como el cuidado de los enfermos en Lourdes.

La religiosidad popular, aunque profundamente personal, fomenta la fe comunitaria, atrayendo a otros a través de sus expresiones accesibles y cautivadoras. Es misionera, señalando más allá de sí misma hacia los sacramentos e invitando a la participación en la Iglesia. De esta manera, se convierte en un testimonio vivo de la fe y en un espacio vibrante para la reflexión teológica.

Anghjulina Antonetti, de la Universidad de Córcega, examinó el tema «*Religiosidad popular y secularidad en Córcega*», destacando su función como mediadora entre la religión institucional y la vida pública. Este enfoque, centrado en prácticas comunitarias, se aleja de los marcos teológicos tradicionales para priorizar una comprensión vivencial. La religiosidad popular, definida por gestos y rituales colectivos, opera frecuentemente sin necesidad de validación eclesial, habitando un espacio único donde convergen lo sagrado y lo secular.

Las cofradías locales desempeñan un papel esencial en la preservación de estas tradiciones mediante misas, celebraciones y procesiones. Mientras que la religión institucional prioriza estructuras formales, la religiosidad popular promueve expresiones accesibles y cotidianas, fomentando la cohesión comunitaria al transformar espacios públicos en sagrados.

Esta religiosidad actúa como puente entre uniformidad y diversidad, religión y secularidad, y lo sagrado y lo profano. Su adap-

tabilidad frente a la erosión cultural moderna permite crear espacios para el diálogo y la solidaridad, integrando prácticas espirituales en la vida diaria. Al unir elementos diversos de la experiencia humana, refuerza la cohesión social y establece un vínculo esencial entre lo divino y lo cotidiano, ofreciendo una vía para superar tensiones entre los ámbitos religioso y secular.

Monseñor Roberto Carboni, obispo de Oristano, trató el tema de la «*Religiosidad popular en Cerdeña*», destacando su formación a través de diversas influencias como la herencia pagana, las contribuciones bizantinas al arte y santos patronos, y las tradiciones españolas que enriquecen la Semana Santa. La religiosidad popular va más allá de la simple representación, constituyendo una expresión profunda de fe mediante actos visibles y tangibles como tocar, caminar y besar. Esta religiosidad, que se encuentra profundamente enraizada en momentos históricos y lenguas autóctonas, refleja las emociones y vivencias del pueblo, complementando la reflexión teológica al ofrecer un diálogo experiencial accesible.

Jean Charles Adami, de Bastia, exploró la importancia de las cofradías en «*¿Por qué involucrarse en las cofradías?*» Estos grupos, dedicados a glorificar a Dios y santificar a sus miembros, promueven una comprensión renovada de la humanidad y la interioridad personal. Ser miembro implica un compromiso dentro de la Iglesia y la sociedad, creando una “sociedad mosaica” unida por un propósito común. Las cofradías no solo preservan tradiciones culturales, sino que también promueven la paz y reestructuran la sociedad a través de valores basados en la fe, transformando la fe en expresiones concretas del bien común.

Monseñor Juan Miguel Ferrer, Vicario General de la Diócesis de Toledo, analizó el tema «*Procesiones y Fe Popular en España*», subrayando la relevancia histórica y social de las cofradías. Desde el reinado de Alfonso VI, estas cofradías han ofrecido apoyo espiritual y material, desempeñando funciones como enterrar a los difuntos, atender a heridos y acompañar a condenados. Con un enfoque en la oración, la predicación y la caridad, las cofradías han influido pro-

fundamente en las comunidades, especialmente entre los analfabetos. Las cofradías eucarísticas promovieron la devoción al sacramento y establecieron escuelas para ayudar a los más necesitados.

La religiosidad popular se expresa especialmente en las procesiones de Semana Santa, que varían regionalmente: rituales silenciosos en el norte y procesiones musicales y expresivas en el sur. Los pasos simbolizan la pasión y resurrección de Cristo, fomentando la contemplación y la penitencia. Inspirada por documentos eclesiales, una renovación reciente ha revitalizado tradiciones como el Camino de Santiago y El Rocío. Ferrer destacó la importancia de la formación continua en las cofradías para alinear sus prácticas con los valores del Evangelio, preservando su legado como puente entre la Iglesia, la sociedad y otras religiones.

Serena Talamoni, de la Universidad de Córcega, analizó en su estudio *«Lo Sagrado en el Espacio Político en Córcega»* la interacción entre lo sagrado y lo político en la isla. Los corsos perciben su identidad colectiva a través de símbolos, siendo el mar un elemento que contribuye a la sacralidad de su territorio. Las fiestas religiosas en Córcega suelen coincidir con eventos nacionales, y el himno nacional está dedicado a la Virgen María. Además, la política recurre frecuentemente a lo sagrado, con líderes políticos participando en rituales religiosos. La religión, en este contexto, juega un papel crucial en la construcción de la identidad y la memoria colectiva corsa.

Monseñor Calogero Peri, Obispo de Caltagirone, abordó la *«Piedad Popular en Sicilia»* como una expresión profunda de fe que va más allá de la comprensión racional. Esta religiosidad permite una experiencia tangible de Dios, combinando arte y elementos no verbales para manifestar encuentros divinos. En Sicilia, la piedad popular se manifiesta en tres principales festividades: Semana Santa, las celebraciones patronales y las dedicadas a la Virgen María. Influenciada por tradiciones griegas y españolas, fomenta una participación activa de la comunidad en la fe, reflejando el sacerdocio común. La piedad popular también responde a necesidades actuales, como el apoyo a los migrantes a través de cofradías, sirviendo

como una forma concreta de expresar la teología y el Evangelio en la vida cotidiana.

El Papa Francisco, en su discurso de clausura de la conferencia el 15 de diciembre de 2024¹⁶, subrayó la importancia del Mediterráneo como la región donde Dios se hizo hombre, destacando la relación entre las culturas cristiana y secular. Rechazó la idea de conflicto entre ambas, abogando por una apertura mutua en la que los creyentes vivan su fe como levadura en la sociedad sin imponerla, y los no creyentes también se encuentren en búsqueda de la verdad, la justicia y la solidaridad.

Francisco mencionó el cambio de Pablo VI de la «religiosidad» a la «piedad popular» en *Evangelii Nuntiandi*, explicando que la piedad popular está enraizada en la Encarnación y expresa la fe cristiana a través de la cultura, los símbolos y las tradiciones. Esta piedad atrae a quienes están en el umbral de la fe, permitiéndoles conectar con sus raíces y encontrar valores que son beneficiosos tanto para la vida personal como para la sociedad.

La piedad popular, señala Francisco, implica pequeños y graduales pasos hacia una contemplación más profunda de la verdad. No debe confundirse con la cultura, aunque está estrechamente vinculada a ella. Si bien puede ser una fuerza activa de evangelización, debe protegerse de la explotación por parte de grupos que busquen la división o la autopromoción. Prácticas como las procesiones, los actos de caridad y la oración comunitaria pueden fomentar una ciudadanía constructiva, promoviendo la cooperación entre la Iglesia y las autoridades seculares para servir a todas las personas, especialmente a los pobres.

Finalmente, hace un llamado a un concepto evolutivo del secularismo que fomente una cooperación dinámica entre las institu-

16 Cf. Francisco, Discurso en la sesión de clausura del congreso, Ajaccio (Córcega), 15 diciembre 2025, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/december/documents/20241215-ajaccio-congresso.html> [consultado 14 enero 2025].

ciones civiles y eclesiásticas, garantizando el crecimiento humano integral y el cuidado de la sociedad y del hogar común.

Conclusión: El Poder Evangelizador de la Piedad Popular y su “buen olor”¹⁷

En conclusión, ¿qué implica la teología mediterránea y cómo contribuye su piedad popular tanto a la Iglesia como a la sociedad?

En primer lugar, la teología enraizada en el Mediterráneo implica un compromiso profundo con el contexto socio-cultural, lo cual es fundamental para comprender la búsqueda de sentido del ser humano en la actualidad. La respuesta a esta búsqueda y a las necesidades existenciales de las personas contemporáneas a menudo está impregnada en las propias formas socio-culturales de la región. La sabiduría acumulada a lo largo de los siglos puede inspirar a los pueblos del Mediterráneo a ver su fe no de manera aislada, sino a través de una perspectiva teológica que interpreta su entorno. Este enfoque ofrece una nueva perspectiva sobre el Mediterráneo, viéndolo como un espacio diverso pero unificado, con una identidad compartida que está abierta al otro.

En segundo lugar, el pensamiento mediterráneo reafirma el derecho de la región a definirse a sí misma, en lugar de ser moldeada por fuerzas externas, particularmente provenientes del Norte de Europa, como ha sucedido a lo largo de la historia.¹⁸ Para que el Sur recupere verdaderamente su voz, debe superar la mentalidad que ve al mundo como dependiente del Noroeste. El Mediterráneo posee sus propios valores y tradiciones profundamente arraigados, que le permiten cultivar un modo de vida único, capaz de inspirar e influir en otras regiones con sus perspectivas culturales y teológicas distintivas.

¹⁷ Francisco, *Discurso en la sesión de clausura del congreso...*

¹⁸ Cf. Franco Cassano, *Southern Thought and other Essays on the Mediterranean* (New York: Fordham University Press, 2012), 114.

En tercer lugar, el mar desempeña un papel vital en esta perspectiva teológica. Es un símbolo de encuentro, diálogo e integración cultural. Al reconocer este papel, la región mediterránea, junto con la Iglesia, puede convertirse en una fuente de renovación para toda Europa, fomentando un redescubrimiento de sus valores fundamentales. El Mediterráneo es un «mar comunitario»¹⁹ que encarna la esencia de la comunidad. Su historia y la creciente influencia de las culturas individualistas de las regiones dominantes destacan, más que nunca, la urgente necesidad de solidaridad y un sentido de pertenencia. Aunque el mar se ha convertido tristemente en un cementerio para muchos, tiene el potencial de simbolizar la esperanza y la fraternidad humana.

Finalmente, la piedad popular del Mediterráneo se erige como un testimonio de su apertura al multiculturalismo y a las diversas tradiciones religiosas dentro de la región. Esta piedad puede ser un recurso valioso para fomentar un diálogo eclesial e interreligioso auténtico y para defender la dignidad de todos los individuos. ¿Por qué es esto así? Porque, como se mostró en la conferencia de Córcega, la piedad popular sirve para moldear la identidad, actuar como un puente entre las divisiones sociales y conectar a las poblaciones autóctonas con los centros urbanos. Resalta el sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios, motivándolos a participar tanto en la evangelización como en actos concretos de caridad. Al vincular la devoción espontánea con la profundidad teológica, la piedad popular se convierte en un faro de esperanza en medio de las divisiones sociales y eclesiales.

El Mediterráneo, en su esencia, puede reflejar el misterio trinitario — donde la diversidad y la unidad coexisten armoniosamente sin contradicción. El Mediterráneo encuentra su identidad en la riqueza de su diversidad, uniendo culturas, historias, pueblos y religiones, actuando como un puente que conecta a todos ellos.

¹⁹ Cassano, *Southern Thought...*, 142.